

Desarrollo del lenguaje y su relación con los con- textos educativos

Alexandra Cruz Prieto

Docente Licenciatura en Educación Especial

Universidad Pedagógica Nacional

Correo de contacto: acruz@pedagogica.edu.co

Escuela, educación y lenguaje

El desarrollo del lenguaje ha sido analizado desde diferentes perspectivas. Al seguir una linealidad histórica se encuentran, fundamentalmente, las organicistas, las psicológicas y las sociales. Estas perspectivas se han implementado por algunas disciplinas y también han fundamentado modos de comprensión de la comunicación, así como procesos de intervención del desarrollo del lenguaje.

Desde las disciplinas y la comunicación se han generado acciones que apoyan las intervenciones educativas en el aula al lenguaje, lo cual demanda el uso de modelos comunicativos en donde no solo se consideren los procesos de la persona, sino que además se contemplen factores del contexto, los cuales adquieren un nivel de protagonismo cuando se vinculan otros agentes que pueden dinamizar los progresos: intercambiar, apoyar y, ante todo, fortalecer el lenguaje en las diferentes experiencias por los que pasa el niño en la escuela.

Varios autores comprenden la escuela como la institución que soporta los procesos sociales más allá de un espacio físico, por ejemplo Battle et ál. (2010) recogen los siguientes planteamientos:

la escuela es uno de los contextos más relevantes por ser un ámbito en el cual amplían sus contactos sociales con adultos y pares, ejercitan nuevos roles, ponen a prueba sus capacidades, aprenden sobre el mundo laboral, desarrollan intereses, incrementan sus conocimientos y construyen sus proyectos. Asimismo, comienzan a visualizar la implicancia que sus propias habilidades e intereses van teniendo para planificar su futuro (Mortimer, 2002; Super y Bohn, 1973, citados por Bardic et ál. 2006, pp. 122-123)

De acuerdo con lo expuesto, se puede dilucidar que a la escuela se le atribuyen varias características de acciones sociales en las que se determina no solo la formación académica, sino que se consolidan los intercambios cara a cara, los procesos sociales, los desempeños. Así mismo, el lenguaje se incluye como un componente que orienta de manera articulada las situaciones cotidianas, convencionales, académicas y contextuales que culturalmente se demandan. Al respecto, se evidencia que por las exigencias culturales, el niño lleva a cabo una transición en los diferentes ciclos de vida, en los cuales hay múltiples funcionalidades del lenguaje, de acuerdo a lo que se requiere en el ambiente: varían los formatos de preguntas, las respuestas cortas, la información, los intercambios con los pares, los modos de ir comprendiendo nuevamente los conceptos, en concreto, el uso del lenguaje en los procesos de aprendizaje.

En este aspecto, el maestro tiene un nivel de corresponsabilidad pues se espera que esté dispuesto a mediar, persuadir, intercambiar y favorecer situaciones comunicativas y lingüísticas en el aula, las cuales son condiciones para la eficacia de los procesos que suceden en la escuela. Para esto, es indispensable que él mismo movilice algunas estructuras educativas, que en un principio van a ser más del desarrollo fonológico, en donde el niño mejora su calidad articularia por medio de

las exigencias con una tendencia a la oralidad, en donde accede al uso de palabras que no maneja en casa y aprende otros significados, enriqueciendo los sentidos de las palabras y estableciendo asociaciones entre las mismas.

Por otra parte, también se evidencia un proceso de simultaneidad en las adquisiciones de tipo semántico, en donde se construye la comprensión, las características de los conceptos, las relaciones entre los objetos, y todo tipo de asociaciones que son el insumo para aprendizajes futuros. De este mismo modo, desde lo sintáctico, se incrementa el uso de oraciones con un nivel de complejidad frente al uso de artículos, conectores, adverbios, los cuales complejizan la cantidad de información que se maneja en el aspecto argumentativo. Y finalmente, lo pragmático, en donde las intenciones comunicativas se sitúan en la práctica en los escenarios escolares tanto con pares como con adultos.

La escuela, entonces, propicia el lenguaje pues este es transversal a los procesos de aprendizaje y la formación en general por las influencias de tipo personal, ambiental y social constituye parte primordial de los procesos que se generan en los niños, para que estos sean más exitosos en ambientes naturales. En esta medida, los procesos que se presentan en la escuela dan paso al empleo de un modelo lingüístico, en donde la oralidad es vital

La escuela hace un aporte especial y brinda apoyos en torno a cómo el niño emplea las funciones del lenguaje y comunicativas en los ambientes con los que interactúa de forma más frecuente. Por ende, este escenario requiere generar condiciones propicias en torno a los modos de preguntar, las maneras en las que se solicita la información, las contribuciones que emergen de los diálogos y cómo el niño va incorporando mecanismos que le permitan construir la realidad y, además, representarla.

Otros de los aportes de la escuela que es relevante exponer, son las experiencias por las que atraviesa el niño en las cuales se muestra autónomo en su comprensión, en la comunicación, en el contacto con el otro, en el manejo consciente de sus acciones las cuales continúan siendo orientadas por el lenguaje; es así como este apoya no solo el desarrollo oral sino las representaciones, el énfasis en las simbolizaciones, los actos y los modos de proceder desde lo cognitivo hacia la significación de los contextos.

Asimismo, otro autor como Rodríguez, manifiesta que la escuela es más que un lugar en donde convergen los procesos de aprendizaje, en esta medida, la define como:

La planificación escolar del trabajo con la lengua oral necesita concebir el aula como un escenario donde tienen lugar diferentes escenas o eventos comunicativos, en los cuales se articulan de manera específica y peculiar los principales componentes de los actos de habla: marco, participantes, propósitos, estructura, estilo, instrumentos, normas y géneros (Dell Hymes, 1989:51-66; Tuson Valls, 1993:61-67). Las distintas articulaciones de estos componentes darán lugar a diferentes usos orales por parte de los docentes y de los alumnos. (s.f., p. 8)

La escuela, entonces, es de gran relevancia en el aprendizaje pues ocupa los niveles de participación y de apoyo a la comunidad. De este modo, las dinámicas de colaboración compartida que se dan con todos los agentes que hacen parte del proceso dan un aspecto de transversalidad, pues todos estos hacen parte de la acción pedagógica. Así se incluyen procesos de participación guiada y cooperación, los cuales son conceptuados por Rogoff como:

El concepto de participación guiada se refiere a los procesos y sistemas de implicación mutua entre los individuos, que se comunican en tanto participantes en una actividad culturalmente significativa. Esto incluye no sólo la interacción “cara a cara” que ha sido objeto de numerosas investigaciones, sino también la participación conjunta “codo con codo”, muy frecuente en la vida cotidiana, y las coordinaciones de actividades a distancia que no exigen co-presencia (e.g., el menú de posibilidades comunicativas que surgen de combinar el dónde, el con quién y con qué materiales, y en qué actividades está implicada una persona). (s.f., p. 2.)

De este modo, la participación implica altos niveles de interacción, en donde a partir de los intercambios diarios se generan cambios cognitivos, con una tendencia a los modos de reflexión, procesamiento e interlocución. Así, la construcción de las relaciones de representación requiere un énfasis desde el lenguaje y la comunicación. En esta medida, las nociones que delimitan el desarrollo del lenguaje se visualizan desde miradas integrales, en donde las contribuciones que realiza el ambiente a través de la interlocución son su mayor expresión.

Según lo anterior, los pares, los maestros, los padres y la comunidad proyectan una relación entre el uso del lenguaje que se emplea y las funciones orales del niño y generan un estilo interrogatorio que favorece los niveles de información y la comprensión, dado que la colaboración se da siempre en niveles sociales en los distintos escenarios a lo largo de la vida.

En este apartado se mencionan los intereses como el primer motor comunicativo, en donde solo se habla a partir de las motivaciones. Es así como un niño pequeño dialoga acerca del juego, de sus compañeros de clase o del barrio; un niño más grande es interlocutor de la construcción de situaciones, de exploraciones, de encontrar otras respuestas, lo cual se relaciona con lo cognitivo; para el caso de un joven adolescente, lo social es fundamental, sus comunicaciones giran en torno al grupo con el que se siente bien, y con el que quiere

ser aceptado. Esta descripción, permite centrar la discusión en la dinámica del lenguaje, el cual se consolida necesariamente con las experiencias y se orienta desde las demandas colectivas.

Al ampliar la mirada a la educación, no solo a la escuela, coexisten procesos que se dan durante los ciclos de infancia, adolescencia y adultez en los que se requiere que la persona se sea competente en los procesos del lenguaje. Si bien hay reportes de que en la educación se ha trabajado poco la oralidad dado a que hay más acento en la escritura, como lo ejemplifica Guerra et ál. (1993), no se puede desconocer que de igual manera la oralidad incide en la comprensión de las áreas curriculares que se dan en los diferentes ciclos formativos. Además, es un insumo para el desarrollo de habilidades, prepara para el uso posterior de formas de representación y apoya las necesidades futuras de la vida adulta. Si bien las transiciones en los ciclos de la vida (infancia, adolescencia y adultez) hayan culminado, las personas como agentes dinámicos continúan en un proceso de aprendizaje que es transversal a las experiencias que se reciben del ambiente, las acumuladas con el otro y las propuestas en los niveles de participación.

Es importante que la educación contemple no solo mecanismos normativos dirigidos a las instituciones, sino que además se proyecten los modos de enseñar de los que se vale y considere la heterogeneidad de las personas, lo que admite la validez de que, en algún momento, se cuestionen los estilos de aprendizaje, los modos de proceder con la información, los ambientes y la disposición cerebral potencial para el acceso a los procesos educativos.

Por otra parte, se enfatiza en la cooperación que demandan los profesionales que intervienen en este proceso, dado que la noción de educar es propia de elementos sociales, humanizantes, de desarrollo, en donde se propician valores, formas de proceder, se determinan las actuaciones, se establecen las prioridades, se solucionan problemas; es decir, de acuerdo con los planteamientos de Frías (2009), no vincula necesariamente elementos de conocimiento sino que contempla un nivel de integralidad

en donde los responsables, además del alumno, son el maestro, los profesionales y los contextos.

Desarrollo del lenguaje, escuela y educación

Las nociones del lenguaje permiten una aproximación a su implementación en la escuela, e incide en las formas como el adulto se vincula a la cultura. En esta medida, es relevante mencionar las distintas concepciones que se tienen de este. En primera instancia, se cita a Teun Van Dijk en su libro *Estructuras y funciones del Discurso*, el cual vincula elementos de relación entre el discurso, la cognición y la comunicación, allí introduce los marcos de conocimiento como “representación de un episodio más o menos convencional, que organiza los distintos eventos, acciones u otros hechos que nos encontramos, frecuentemente en la interacción social” (2007, pp. 83-84).

Para el desarrollo del lenguaje en educación, entonces, se hace necesario un trabajo simultáneo con elementos de la cognición pues los procesos de contenido y semánticos, siempre van a estar dados por internalización de la información, simbolización de los objetos y de las situaciones a las que se expone la persona a lo largo de su vida.

En un segundo momento, como lo expone Lucía Tobón de Castro: “la cultura promueve acciones para la consolidación del lenguaje y provee a la persona de mecanismos de comprensión, análisis y comunicación que emergen de unas condiciones sociales, en las cuales se determinan las actuaciones del individuo y de los colectivos” (p. 67).

En este sentido, la cultura incorpora herramientas de uso verbal, en donde la palabra está presente; aunque su adquisición es en los primeros años de vida, el niño se expone al uso de elementos

escriturales, lo cual contempla otras simbologías que requieren niveles de comprensión más específicos y que amplían las formas de significación en el entorno, como es el caso de los pictogramas, imágenes que tienen un nivel de representación para el entorno y que son empleados en contextos cotidianos y educativos (Figura 1).



Figura 1. Ejemplos de pictogramas¹

Tobón de Castro (2001) además da valor a la filosofía cognitiva y retoma los planteamientos de Rabossi al argumentar que el lenguaje es una condición humana, en la que se correlacionan la imaginación, la evocación y la memoria, lo cual maximiza no solo los procesos cognitivos de cada persona, sino que también hace que se acceda a otros conocimientos y a otras realidades posibles; es decir el lenguaje complementa la cognición.

Por otra parte, Buhler (citado por Humbert Boada, 1990) le da la importancia a la expresión: significar en una situación y al contenido de lo comunicado a partir del lenguaje. Es así como el desarrollo del lenguaje se relaciona con la compe-

tencia comunicativa pues el autor lo asume como un instrumento que a lo largo del proceso vital el niño le otorgará autonomía y podrá tomar decisiones para regular su comportamiento. De este modo, se expresa como una organización del pensamiento, a través de la vinculación de elementos de orden preposicional, conjuntivo, atributos, entre otros.

Por lo anterior, las fases con las que el niño organiza su discurso determinan las estructuras en las que él va pensando, el uso del lenguaje y el modo en que accede a los aprendizajes. Las fases con su respectiva articulación pueden plantearse desde la siguiente organización (tabla 1).

Según esto, el desarrollo del lenguaje se puede asumir como procesual: el niño va alcanzando de manera progresiva unos elementos que afianza a partir de la interacción con el contexto, de los procesos mediacionales realizados en ambientes naturales (familia, escuela) y de la incorporación de significados y estructuras en las conversaciones.

Al respecto, se puede plantear que el desarrollo del lenguaje adquiere un rasgo de simultaneidad en las aplicaciones de acuerdo al contexto; es decir, a medida que se emplean significados se vinculan estructuras racionales de diferente tipo y se comunican con funciones de acuerdo a la necesidad, lo cual es válido para contextos cotidianos y de aprendizaje. El lenguaje posibilita la construcción del pensamiento en las transiciones de la vida.

En este sentido, Pinker, desde la sintaxis, plantea la “importancia de las estructuras sintácticas en el uso del pensamiento, es decir se piensa en un lenguaje del pensamiento” (1994, p. 85), lo cual le da un mayor nivel de complejidad a los procesos que allí se dan. Además, el autor indica que el lenguaje es un:

sistema, el cual consta de un léxico compuesto de palabras, y de conceptos que éstas representan y de un conjunto de reglas que combinan las palabras para expresar relaciones entre conceptos, (o sea una gramática mental) y ambos se hallan representados en el cerebro de cada hablante. (1994, p. 89)

1 Imagen tomada de Versión Electrónica: <http://www.google.com/imgres?imgurl=&imgrefurl=http%3A%2F%2Fmaestraespecialpt.blogspot.com%2F2011%2F06%2Fagendas-visuales-pictogramas.html&h=0&w=0&sz=1&tbnid=rkkBWrKffdq7M&tbnh=188&tbnw=268&zoom=1&docid=x3mUx5zwqLlm-9M&hl=es&ei=LR1kUpWnHomM9AS4x4CoAg&ved=0CAIQ5CU>

Tabla 1. Fases en la organización del discurso

Etapas	Ejemplos	Observaciones
1-2 años	Se incorporan estructuras simples como: Mamá está cansada Quiero dormir en cama .	Se denotan elementos propios de los objetos y personas. Siendo este el vocabulario más cotidiano para el niño.
2-4 años	Se amplían las estructuras para comentar: El niño está de paseo. Él me invitó a su casa.	Se usan los artículos, posesivos, para designar a otra persona.
4-6 años	Se evidencia una ampliación de elementos de orden. Ese perro salió de allí .	Se atribuye demostrativos a los objetos que pueden complementar los señalamientos.
6-8 años	Hay una combinación permanente en el uso de oraciones complejas. María se fue con él al parque, porque su papá la regañó.	Se amplían las estructuras de pensamiento, que posibilita la relación de oraciones.
8-10 años	Se proponen estructuras complejas. Ellos están trabajando en la tarea que dejó el maestro, para el próximo mes. Nosotros la hacemos luego .	No necesariamente se incluyen verbos, estos son reemplazados por pronombres, adverbios, conjunciones.

Fuente: Elaboración propia.

En correspondencia con lo anterior, la construcción semántica se da durante todo el proceso educativo y a medida que la persona se expone a nuevas experiencias, las cuales le permitan consolidar significados y generar otros de acuerdo a la cualificación con el medio; de manera simultánea, se generan reglas al momento de combinar las estructuras sintácticas que se exponen en el uso de oraciones. De este modo, se puede evidenciar que algunas oraciones pueden ser determinantes para el uso de los niveles comprensivos. A partir de algunos ejemplos, se expondrán los criterios que intervienen desde el lenguaje como estructura.

La oración *voy a ir al colegio* ubica la acción en un lugar específico (colegio) y por ser de carácter afirmativo es comprensible para quien la escuche. No obstante, si se dice *Voy a ir a estudiar allá con mis profesores*, aunque este enunciado continúa siendo afirmativo, se agregan otros elementos no explícitos (allá) en la oración pero que hacen inferir a la persona que se trata de un lugar, un espacio.

Por otra parte, un enunciado negativo como *no sé si mañana vaya al colegio, dado que me falta culminar unas tareas* hace que la persona quien escuche dude de la acción que se va a realizar, dadas las características de la estructura sintáctica, especialmente por los primeros elementos que la componen: **no sé**. Asimismo si se escucha decir: *ningún estudiante va mañana al colegio, algunos de los que van al colegio son adultos, o algunos adultos no son estudiantes*, dado que muchos de los elementos que componen la estructura, es decir determinantes, negaciones, enunciados dubitativos y otros que se pueden dar de modo sincrónico en una oración, conlleva a que tenga un mayor nivel de dificultad con respecto a los procesos empleados para la comprensión, como para el

uso de lo cognitivo, lo cual media con la relación lenguaje-pensamiento.

Desde la semántica, el niño en un comienzo se expone a múltiples interacciones las cuales hacen parte de la comunicación con el otro y de la experiencia, situación que es planteada desde el enfoque sociocultural por Vigostky. En esta medida se va realizando una construcción, a partir de las significaciones que se dan en el entorno, las cuales transversan las condiciones de nominación, asociación de significados, relaciones entre situaciones, agrupamientos, uso de objetos, definiciones hasta llegar al concepto.

El lenguaje acá demanda, además de un uso permanente, un trabajo directo con pares, quienes son los encargados de generar no solo el vocabulario, sino preguntas, respuestas, explicaciones, argumentaciones, las cuales aportan al cambio cognitivo, en donde el intercambio de significados es permanente; es decir, las formas en las que el niño se apropia de la información que recibe en la escuela y que con el tiempo aprende. Así mismo, se da un nivel de uso para el lenguaje en donde se requiere poner en función los significados como parte de la expresión, como mecanismo de interacción dialógica, como proceso que ayuda a recomprender las realidades, es decir, como apoyo para un intercambio sociocultural.

Para comprender el lenguaje, se hace necesario considerar las conjugaciones, uniones, enlaces que están inmersos en las estructuras sintácticas, pues dependiendo de la enunciación, se reflejarán posteriores interpretaciones, las cuales subyacen a los contextos donde se emplean. En esta medida, dicha comprensión es susceptible de ser transformada hacia una tendencia a los procesos ambientalistas, en donde los rangos de edad son solo un parámetro y no son necesariamente definitorios para la construcción del lenguaje.

En este sentido, es necesario concertar las comprensiones que pueden llegar a proyectar el lenguaje y así mismo se requiere argumentar que el contexto es un factor determinante y desde este posicionamiento el lenguaje tendría otros desarrollos.

De acuerdo con lo anterior los contextos pueden ser clasificados desde tres lugares:

1. Interpersonal: Demanda un mínimo de interacción con interlocutores válidos, en donde se encuentre un nivel de reciprocidad en la información. Allí se comentan las situaciones cotidianas que enriquecen el vocabulario del niño en la primera infancia, pero que también delimita unas normas para su uso. Desde los enfoques sociales, los pares que más pueden apoyar estos procesos son los iguales, es decir los que tengan la misma edad, dado que allí se concertan los intereses y los significados.
2. Interambiental: Allí el niño se expone a escenarios diferentes a los conocidos, como la casa, en donde hay una variedad en las demandas. En estos no solo se informa sino que se reafirman las argumentaciones, los conocimientos y se varían las formas en las que se produce el lenguaje. La validez de estos procesos emerge de las interacciones, las cuales van a ser dinámicas, de acuerdo con las exigencias de otros actores, del contexto que demandan una diversidad en el uso de las representaciones.
3. Intertextual: En este se interpretan elementos que se dan en otros códigos signícos, como es la escritura, en donde las comprensiones subyacen la relación de significado, el uso de inferencias, en donde las lecturas requieren un nivel de interpretación, de subjetividad y de marco de contexto con el otro que solo es posible a través del lenguaje.

A partir de la sociolingüística y de su característica pragmática, Hallyday (1994) contempla el lenguaje con base en criterios ambientalistas, y afirma que “es un medio para alcanzar entonces fines sociales, en donde la interacción y la signifi-

cación se encuentran presentes” (p. 30). El autor considera siete funciones comunicativas (Figura 2) que permiten compensar las necesidades de habitar el comportamiento, interactuar con las personas, dar a conocer elementos personales, explorar el entorno, crear a partir de las situaciones y del conocimiento e informar lo conocido y los elementos novedosos.

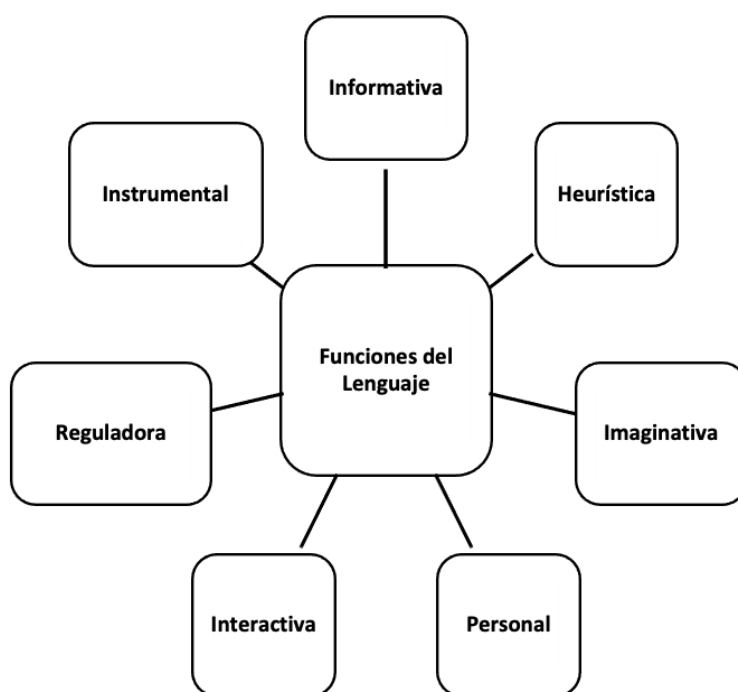


Figura 2. Funciones del lenguaje

Fuente: Elaboración propia a partir de Hallyday (1994)

Lo anterior permite interpretar que el lenguaje no solo puede ser definido desde una perspectiva, sino que en las situaciones se permite que este haya sido pensado en las múltiples aplicaciones, tanto en la individualidad como en el contexto. Por esto, se reconoce que hay elementos de orden individual que hacen que una persona pueda acceder al lenguaje. En el caso del niño, siempre inicia comunicando necesidades cotidianas (la alimentación, la higiene, las actividades de ocio), las cuales son suplidas por el adulto y cubren un papel protagónico en el uso del lenguaje. Posterior a esto, continúa la transición a la interacción con el adulto, a través de lo que se expresa; es entonces cuando el niño demanda preguntas, respuestas, es decir, es constante la interlocución.

Los autores que han escrito acerca del lenguaje, independiente de su postura teórica, expresan un común denominador: el lenguaje es un instru-

mento no solo para el pensamiento, sino que actúa como vehículo de interrelación entre pares novatos y expertos, es decir, sirve para emplearse en funciones de cualquier orden. Esto hace que el niño en principio hable de él, de sus gustos, para luego incorporar a otros en su expresión. Asimismo, uno de los descriptores que llega a definirlo en la escuela es la imaginación, pues con ella está la posibilidad de crear, animar, dar vida a objetos y situaciones inesperadas, en donde se refleja tanto un nivel cognitivo, como una capacidad de transformación en el mismo.

En síntesis, el lenguaje en la educación aporta a los procesos de aprendizaje en cada uno de los ciclos de vida, a su fortalecimiento durante la enseñanza la cual se lleva a cabo en escenarios como la escuela, y a realizar un constante seguimiento para las personas que presentan condiciones heterogéneas.

Referencias

- Battle, S., Vidondo, M., Kaliman, F., Sansone, C., Nuñez, M. C., Bory, G., Dueñas, M., Solano, L. y Maldonado, S. (2010). El significado del estudio y de la escuela a lo largo de la escuela media. *Anuario de investigación*, 17, 121-128. <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139946071.pdf>
- Boada, H. (1986). *El desarrollo de la comunicación en el niño*. Antrophos.
- Frías, J. M. (2009). *Educar, humanizar en la diversidad y para la vida. Escenarios, protagonistas y tramas en la educación superior*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. <https://www.yumpu.com/es/document/read/14451428/educar-humanizar-en-la-diversidad-y-para-la-vida>
- Guerra, O., Ruiz, I. y Perena, A. (1993). La enseñanza del lenguaje oral en la Educación Primaria. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (18), 59-66.
- Halliday, M. A. K. (1994). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Fondo de la Cultura Económica. Santafé de Bogotá, D.C. Colombia.
- Pinker, S. (1994). *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente. Versión de José Manuel Igoa*. Alianza Editorial.
- Rodríguez, M. (s.f.) *Hablar en la escuela: ¿para qué? ¿Cómo?* Lectura y vida. http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a16n3/16_03_Rodriguez.pdf
- Rogoff, B. (s.f.). *Los tres planos de la actividad sociocultural: Apropiación Participativa, Participación Guiada y Aprendizaje*. http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/TA_Rogoff_Unidad_5.pdf .
- Tobón de Castro, L. (2007). *La lingüística del lenguaje. Estudios en torno a los procesos de significar y comunicar*. Colección Literatura y Lenguaje. Universidad Pedagógica Nacional.
- Van Dijk, T. (2007). *Estructuras y Funciones del discurso*. Siglo Veintiuno Editores.